Catarsis económica argentina

Richard Lapper

Enemigos: Argentina y el FMI
Ernesto Tenembaum
344 págs., Norma, 2004,
Buenos Aires (Argentina)***Un país en deuda***
Marcelo Bonelli
368 pags., Planeta, 2004
Buenos Aires (Argentina)

Han pasado más de tres años desde que Argentina incumpliese el pago de su deuda externa y devaluase su moneda, desencadenando una crisis que condujo al país al borde del abismo. El impago ocasionó un importante perjuicio a los acreedores. Pero para los argentinos, sus repercusiones sociales fueron traumáticas.

La recuperación se ha producido más deprisa de lo que muchos esperaban, pero la crisis de 2001 y sus desencadenantes siguen siendo objeto de interés constante y casi obsesivo en Argentina, y ha desencadenado una crisis de identidad nacional. ¿Por qué un país tan europeo en sus costumbres y mentalidad ha sido incapaz de crear la sociedad estable, abierta y europea a la que sus ciudadanos parecen aspirar? ¿Por qué salió todo tan mal y quién –si es que hay alguien– fue el responsable?

A raíz de estas preocupaciones ha surgido un público en torno a los libros sobre la crisis económica, entre los que destacan varios *best sellers*. En *Un país en deuda*, Marcelo Bonelli, un sagaz periodista muy conocido en el ámbito local por sus convincentes columnas en *Clarín*, ha publicado una historia pormenorizada sobre la crisis de la deuda externa desde sus orígenes a mediados de los 70 hasta el desastre de 2001 y sus catastróficas consecuencias. Y Ernesto Tenembaum, periodista y locutor de radio y televisión, convirtió en un extenso libro una larga entrevista por correo electrónico con Claudio Loser, el ex director del departamento del Hemisferio Occidental del FMI durante ocho años

y destituido, al menos en parte, por el desastre de Argentina. *Un país en deuda* ya va por su segunda edición y *Enemigos* ha funcionado aún mejor, situándose entre los libros de no ficción más leídos durante más de tres meses.

El argumento central de *Un país en deuda* es que el modelo liberal explica la crisis. En otras palabras, la decadencia comenzó con Joe –como llaman los argentinos a Martínez de la Hoz, ministro de Economía del régimen militar de los 70– y ninguno de los 13 Gobiernos y 30 ministros del ramo posteriores han hecho nada para enderezar la situación. Las cosas fueron a peor a principios de los 90, cuando Menem puso *patas arriba* el movimiento peronista abrazando el liberalismo e introduciendo el más rígido de los sistemas de tipos de cambio, una convertibilidad paritaria que imponía el mantenimiento de un dólar en las reservas por cada peso en circulación.

La historia está tan llena de colorido que es como si los acontecimientos brotaran de la tradición del realismo mágico latinoamericano. Pero, en cierta medida, el marco analítico es poco convincente. Una de las razones por las que los argentinos adoptaron los tipos de cambio fijos fue porque les resultó muy difícil controlar la inflación de otra forma. Tras el impago de la deuda, muchos echaron la culpa de sus problemas al modelo económico impuesto por los mercados y el FMI. Sin embargo, durante buena parte de los 90, la opinión pública mantuvo el entusiasmo por el sistema de convertibilidad monetaria y por la salvaguarda que parecía proporcionar en aquel momento contra la hiperinflación.

Las bondades del liberalismo y de sus posibles alternativas, implícitas en la obra de Bonelli, centran el debate de *Enemigos*. Tenembaum también es muy crítico con la experiencia de Argentina en los 90. No sorprende que encuentre defectos al FMI y al resto de la comunidad financiera internacional, así como al Gobierno de EE UU, que presentó a Argentina como el nuevo paradigma de la reforma del mercado sólo para después abandonarla a su suerte cuando no pudo hacer frente a la deuda.

El periodista habla del "carácter religioso" de la cruzada neoliberal de la pasada década y sostiene que los banqueros internacionales

y los responsables del Fondo, como su entrevistado, eran los "sacerdotes de la nueva religión". En un intercambio de *e-mails* el año pasado, Tenembaum escribe todo esto a Loser. El ex dirigente del FMI es leal a sus colegas, pero admite que el Fondo cometió errores, que sus tecnócratas subestimaron la complejidad de la política local. "Nadie se preocupó de las [repercusiones] sociales", afirma Loser. "Si pudiéramos dar marcha atrás, tendríamos en cuenta estas cuestiones". Pero, añade, no se puede culpar a la institución internacional de todo. Si la imposición del neoliberalismo fue la causa principal de la crisis, ¿por qué su experiencia fue mucho peor que la de Brasil, México o Chile?

Estas comparaciones llevan a Loser a insinuar que los problemas de Argentina están en ella misma. "Abundan la irracionalidad, el conflicto y la recriminación, y escasea el sentido común", afirma. "El clima ha sido tan autodestructivo que creo que Argentina será incapaz de sacar partido de ningún contexto internacional, por muy favorable que sea". La ideología tiene raíces profundas y, al final, tras cuatro meses de intercambios, Tenembaum y Loser no han cambiado de opinión. Aún así, el tono del debate es positivo, y el intercambio de ideas, inteligente y cortés, está impregnado de un refrescante toque de humor. Tenembaum admite que las élites y los políticos de Argentina son en cierta medida responsables de sus equivocaciones. Loser admite que tanto él como el FMI cometieron errores. Esto ya es al menos una señal de esperanza. Con la reestructuración de su deuda más o menos concluida, se puede albergar la esperanza de que el espíritu de diálogo influya en la relación del país con la comunidad financiera internacional.

Catarsis económica argentina.
Richard Lapper

Enemigos: Argentina y el FMI
Ernesto Tenembaum
344 págs., Norma, 2004,
Buenos Aires (Argentina)***Un país en deuda***
Marcelo Bonelli
368 pags., Planeta, 2004

Buenos Aires (Argentina)

Han pasado más de tres años desde que Argentina incumpliese el pago de su deuda externa y devaluase su moneda, desencadenando una crisis que condujo al país al borde del abismo. El impago ocasionó un importante perjuicio a los acreedores. Pero para los argentinos, sus repercusiones sociales fueron traumáticas.

La recuperación se ha producido más deprisa de lo que muchos esperaban, pero la crisis de 2001 y sus desencadenantes siguen siendo objeto de interés constante y casi obsesivo en Argentina, y ha desencadenado una crisis de identidad nacional. ¿Por qué un país tan europeo en sus costumbres y mentalidad ha sido incapaz de crear la sociedad estable, abierta y europea a la que sus ciudadanos parecen aspirar? ¿Por qué salió todo tan mal y quién –si es que hay alguien– fue el responsable?

A raíz de estas preocupaciones ha surgido un público en torno a los libros sobre la crisis económica, entre los que destacan varios *best sellers*. En *Un país en deuda*, Marcelo Bonelli, un sagaz periodista muy conocido en el ámbito local por sus convincentes columnas en *Clarín*, ha publicado una historia pormenorizada sobre la crisis de la deuda externa desde sus orígenes a mediados de los 70 hasta el desastre de 2001 y sus catastróficas consecuencias. Y Ernesto Tenembaum, periodista y locutor de radio y televisión, convirtió en un extenso libro una larga entrevista por correo electrónico con Claudio Loser, el ex director del departamento del Hemisferio Occidental del FMI durante ocho años y destituido, al menos en parte, por el desastre de Argentina. *Un país en deuda* ya va por su segunda edición y *Enemigos* ha funcionado aún mejor, situándose entre los libros de no ficción más leídos durante más de tres meses.

El argumento central de *Un país en deuda* es que el modelo liberal explica la crisis. En otras palabras, la decadencia comenzó con Joe –como llaman los argentinos a Martínez de la Hoz, ministro de Economía del régimen militar de los 70– y ninguno de los 13 Gobiernos y 30 ministros del ramo posteriores han hecho nada para enderezar la situación.

Las cosas fueron a peor a principios de los 90, cuando Menem puso *patas arriba* el movimiento peronista abrazando el liberalismo e introduciendo el más rígido de los sistemas de tipos de cambio, una convertibilidad paritaria que imponía el mantenimiento de un dólar en las reservas por cada peso en circulación.

La historia está tan llena de colorido que es como si los acontecimientos brotaran de la tradición del realismo mágico latinoamericano. Pero, en cierta medida, el marco analítico es poco convincente. Una de las razones por las que los argentinos adoptaron los tipos de cambio fijos fue porque les resultó muy difícil controlar la inflación de otra forma. Tras el impago de la deuda, muchos echaron la culpa de sus problemas al modelo económico impuesto por los mercados y el FMI. Sin embargo, durante buena parte de los 90, la opinión pública mantuvo el entusiasmo por el sistema de convertibilidad monetaria y por la salvaguarda que parecía proporcionar en aquel momento contra la hiperinflación.

Las bondades del liberalismo y de sus posibles alternativas, implícitas en la obra de Bonelli, centran el debate de *Enemigos*. Tenembaum también es muy crítico con la experiencia de Argentina en los 90. No sorprende que encuentre defectos al FMI y al resto de la comunidad financiera internacional, así como al Gobierno de EE UU, que presentó a Argentina como el nuevo paradigma de la reforma del mercado sólo para después abandonarla a su suerte cuando no pudo hacer frente a la deuda.

El periodista habla del "carácter religioso" de la cruzada neoliberal de la pasada década y sostiene que los banqueros internacionales y los responsables del Fondo, como su entrevistado, eran los "sacerdotes de la nueva religión". En un intercambio de *e-mails* el año pasado, Tenembaum escribe todo esto a Loser. El ex dirigente del FMI es leal a sus colegas, pero admite que el Fondo cometió errores, que sus tecnócratas subestimaron la complejidad de la política local. "Nadie se preocupó de las [repercusiones] sociales", afirma Loser. "Si pudiéramos dar marcha atrás, tendríamos en cuenta estas cuestiones". Pero, añade, no se puede culpar a la institución internacional de todo. Si la imposición del neoliberalismo fue la causa principal de la crisis, ¿por qué su experiencia fue mucho peor que la de Brasil, México o Chile?

Estas comparaciones llevan a Loser a insinuar que los problemas de Argentina están en ella misma. "Abundan la irracionalidad, el conflicto y la recriminación, y escasea el sentido común", afirma. "El clima ha sido tan autodestructivo que creo que Argentina será incapaz de sacar partido de ningún contexto internacional, por muy favorable que sea". La ideología tiene raíces profundas y, al final, tras cuatro meses de intercambios, Tenembaum y Loser no han cambiado de opinión. Aún así, el tono del debate es positivo, y el intercambio de ideas, inteligente y cortés, está impregnado de un refrescante toque de humor. Tenembaum admite que las élites y los políticos de Argentina son en cierta medida responsables de sus equivocaciones. Loser admite que tanto él como el FMI cometieron errores. Esto ya es al menos una señal de esperanza. Con la reestructuración de su deuda más o menos concluida, se puede albergar la esperanza de que el espíritu de diálogo influya en la relación del país con la comunidad financiera internacional.

Richard Lapper es el responsable de la información sobre América Latina de Financial Times.

Fecha de creación
7 septiembre, 2007